

RELACION

EXACTA, DE LA SOLEMNE TRANSLACION del Cuerpo del Papa BENEDICTO XIII. de la Sacro-santa Iglesia Vaticana, à la de Santa Maria de la Minerva, de los Padres Predicadores, de cuya Religion fue hijo profesfo su Santidad, executada en 22. de Febrero de 1733. traducida fielmente del original Italiano en Español.



EL Papa BENEDICTO XIII. de santa memoria, declarò muchas veces, queria ser enterrado despues de su muerte entre sus Religiosos Dominicos, en la Iglesia de Santa Maria de la Minerva, y dezia, que si le fuesse permitido, queria morir en su Celda, à la qual procuraba retirarse, quando con el motivo de alguna funcion, iba al dicho Convento de la Minerva, repitiendo muchas veces aquellas palabras del pacientissimo Job: *In nidulo meo moriar.*

Siendo, pues, notoria esta piadosa voluntad del dicho Papa BENEDICTO, no solamente à los Religiosos de su Orden, sino à muchos Eminentissimos Señores Cardenales, y à otras personas de toda distincion, y de su confianza, no faltò el Rmo. P. Fr. Thomàs Ripoll, Maestro General de la Orden de Predicadores, à hacer à su tiempo todas las diligencias necessarias para cumplirla: Por lo qual passado yà un año desde la muerte de dicho Pontifi-

tifice, (en el qual tiempo no se puede trasladar de la Basilica Vaticana à otras Iglesias, los Cuerpos de los Pontifices, segun los Decretos Apostolicos) el referido Padre General, presentò à Nuestro Santissimo Padre Clemente XII. que hoy felizmente reyna, un memorial, en que declarando la notoria intencion del difuncto Papa BENEDICTO, su predecessor, suplicaba à su Santidad el permisso de hacer dicha translacion; y siendo la representacion de dicha suplica authorizada con el testimonio de algunos Eminentissimos Señores Cardenales, y otros Prelados, su Santidad con su acostumbrada clemencia, gustò conceder en 20. de Marzo del año passado de 1732. la pedida gracia, de transladar el Cuerpo de su dicho predecessor, desde la Basilica de San Pedro, à la Iglesia de Santa Maria de la Minerva, cometiendo la execucion de esta gracia, al Eminentissimo Señor Cardenal Anibal Albani, como Arzipreste de la dicha Basilica: y el mismo Eminentissimo à quien era notoria, como al que mas, la expressa voluntad del Papa BENEDICTO, haviendo tambien su Eminencia hecho una amplissima declaracion: despues de haver comunicado al Reverendissimo Capitulo de San Pedro el rescripto de su Santidad, participò en 28. del mismo mes de Marzo, al referido Padre General, no haver dificultad alguna, ni por parte de su Eminencia, ni por la del Reverendissimo Capitulo, à cerca de la deseada translacion; y que por tanto, podia su Reverendissima executarla, quando, y como le pareciesse mas conveniente.

No perdiò tiempo el referido Padre General en dàr sus ordenes, para disponer todo lo preciso à esta funcion, y declarò, quererla hacer con toda la mayor decencia que le fuesse possible, pues lo pedia assi la suprema dignidad del difuncto Papa BENEDICTO, el grande amor, que este le havia mostrado, muchos años antes de ser elegido Papa, y despues en todo el tiempo de su Pontificado; y finalmente, el decoro de su propria Religion, que el referido Papa professò solemnemente, amò con ternura, y honrò con summos beneficios.

Mas haviendose observado, que semejantes translaciones de otros Summos Pontifices, havian sido executadas por lo comun al tiempo del Aniversario de su muerte, y assi lo fueron la de Sixto V. y Paulo V. aunque uno de estos Aniversarios ocurriesse en el mes mas rigurofo del Invierno, como de facto el de Paulo V. cayò en los 30. de Enero de 1622. omitiendo la translacion del Cuerpo de San Pio V. que se executò por orden de Sixto V. à nueve del mismo mes de Enero de 1588. Por esto, haviendo acaecido

cido la muerte del Papa BENEDICTO en los 21. de Febrero de 1730. y debiendose hacer consiguientemente las Exequias Aniversarias en 21. de Febrero, del año siguiente 1733. que era Sabado primero de Quaresma, se determinò seguir el exemplo antiguo, y transferir la translacion al dia 22. de Febrero del dicho año, en el qual caia la Dominica primera de Quaresma.

Dispuesto, pues, lo necessario para esta solemne funcion, y acercandose el tiempo señalado para ella, fueron anticipadamente avisados en nombre del dicho Padre General los Eminentissimos Señores Cardenales, Creaturas del mismo Papa BENEDICTO, del modo con que obtenida yà la licencia de Nuestro Santissimo, se havia determinado hacer en San Pedro, despues de las seis de la tarde, la desumacion, y reconocimiento del Cuerpo, à los 21. del mes de Febrero, Sabado primero de Quaresma, en el qual dia se havian de haver celebrado, segun costumbre, las solemnes Exequias Aniversarias en la Capilla Pontificia, por el mismo Papa difuncto: y que el dia siguiente, Domingo primero de Quaresma, despues de comer seria transferido con publica pompa, a la Iglesia de santa Maria la Minerva, en la qual se haria el dia siguiente la solemne Capilla Exequial, como se havia practicado en las translaciones de los Summos Pontifices Sixto V. y Paulo V.

Nuestro Santissimo Padre Clemente XII. diò en esta ocasion muchas pruebas de su gran piedad, y de la estimacion singular, que conserva a este su predecessor; y assi ordenò en primer lugar, que assistiessen à la Cavalgata, que havia de hacerse para dicha translacion, los Colegios de los Obispos assistentes, de los Proto-Notarios Apostolicos, Auditores de Rotta, Clerigos de la Reverenda Camara, Ministros de la Signatura, Abreviadores, Capellanes comunes, Camareros de afuera, y Excuderos, para que con tan numeroso, y noble acompañamiento, fuesse mas de corosa la funcion. Lo segundo, mandò su Santidad dàr orden por medio del Eminentissimo Cardenal Vicario, que debiesse intervenir à la Procession todo el Clero, Secular, y Regular de Roma, y que mientras durasse la dicha Procession, se tocassen à muerto las campanas en todas las Iglesias, que corresponden al camino llamado Papal: Demàs de esto, para que esta funcion se executasse con buen orden, y sin algun impedimento, hizo intimar un Vando por medio de Monseñor, Governador de Roma, para que los Coches, y Carrozas, ni se parassen, ni anduviessen en el dicho camino, todo el tiempo que durasse la referida Procession. Tambien declarò su Santidad, privilegiados todos los

Altares de San Pedro en la referida primera Dominica de ..... resma, desde que se huviesse expuesto la Urna del referido Papa BENEDICTO, ordenando se diesse de cuenta de su Santidad la limosna de la Missa à todos aquellos Sacerdores, que en dicho dia la celebrassen alli. Diò assimismo licencia, que el Lunes siguiente, en cuyo dia seria expuesta la misma Urna en la Iglesia de la Minerva, se pudiessen celebrar Missas de Requiem, no obstante concurrir la solemnidad de la Cathedra de San Pedro en Antioquia. Item, declarò privilegiados todos los Altares de la dicha Iglesia de la Minerva en aquella mañana, aun para los Sacerdotes Seculares. Finalmente, mandò su Santidad, que todos los Musicos de su Capilla Papal, concurriessen el Lunes à oficiar las referidas Exequias.

Los Reverendissimos Señores Canonigos de San Pedro, Creaturas del Papa BENEDICTO, y muchos otros Canonigos Beneficiados del mismo Reverendissimo Capitulo, y favorecidos del Papa BENEDICTO, hizieron en esta ocasion muchas demonstraciones de su gratitud, porque à proprias expensas mandaron componer, con admirable arquitectura, un grande, y hermoso cerco, ò palenque, desde la Confession de los Apostoles, hasta la Puerta mayor, adornandole de muchas cornucopias, y paños negros, recamados, y frangeados de oro. A este se arrimaron dos bancos para la comodidad de todo el Capitulo: à poca distancia de los bancos, dispusieron un circulo de candeleros de bronce triangulares, entre los quales se mezclaban otros candeleros grandes de plata de la misma figura, y entre ellos se veìan unas columnillas tambien de plata; en medio de este cerco alzaron un tablado para colocar en èl la Urna portatil, que havian dispuesto los Padres Dominicos para la translacion dicha. Sobre este tablado hicieron erigir un espacioso, y bien adornado Dosel, correspondiente à la alta capacidad, y riqueza de aquella sumptuosa Basilica, estendiendo por los angulos del dicho tablado muchos candeleros triangulares, con tal disposicion, y symetria, que combidò à toda Roma para verla, y admirarla; pues verdaderamente, nunca se havia visto practicada tanta grandeza, y hermosura con otros Summos Pontifices, y assi justamente mereciò el general aplauso de toda la Ciudad.

Fuè, pues, en el dicho dia Sabado 21. de Febrero, à las cinco de la tarde, executada la demolicion del deposito, y sacada la Urna en que estaba el Cuerpo del Pontifice BENEDICTO, se conduxo à lo interior del Coro, acompañandola el Rmo. Capitu-
lo

lo con numero grande de hachas encendidas, y cantando el *Miserere* la Capilla de aquella Basilica. Immediatamente en presencia del Eminentissimo Señor Cardenal Anibal Albani, Arcipreste de la dicha Iglesia, y de otros diez Señores Cardenales, que fueron los Eminentissimos Otoboni, Juan Baptista Altieri, Petra, Lercari, Fini, Carrafa, Burghesi, Olivieri, Alexandro Albani, y Judici, se abrieron las tres Urnas, ò Caxas, esto es la de Abeto, que era la exterior; otra de plomo, y la ultima de ciprès, en la qual immediatamente estaba el Cadaver; y con admiracion, y sumo consuelo de todos, fue hallado el Cuerpo todo entero, sin la mas minima lesion, todo palpable, y flexible, como si poco antes huviesse sido enterrado. Observòse demas de esto, què en los pies (los quales estaban desnudos; porque quando enterraron à su Santidad, le robaron las calceras, y sandalias) se veian claramente las venas, como se distinguen en los cuerpos vivos: Al principio se viò en su semblante una especie de blancura, que se juzgò una especie de moho; pero despues se descubrio ser motas del velo, que al enterrarle le pusieron sobre el rostro, y por la humedad havian caido sobre èl; porque haviendose despues limpiado con otro, quedò el semblante con el proprio color, y facciones, que tenia quando le dieron sepulcro tres años antes.

De todo esto diò testimonio el Notario de aquel Rmo. Cabildo; despues el Illustrisimo Monsegnor Tarca, Arzobispado de Gerapoli, y Canonigo de aquella Basilica, vestido Pontificalmente diò la absolucion: En este breve espacio da tiempo, huvo muchas personas, cuya devocion solicitò lograr algun pedacito de las vestiduras del difuncto Pontifice, y algunos salieron con su intento; porque un Eminentissimo Señor Cardenal guardò el velo, que hasta entonces havia tenido sobre el rostro: otros hicieron ocultamente varios hurtos; uno quitò una Cruz del Palio; otro trocò un alfiler; otro le llevò un pedazo de la planeta; y haviendole calzado unos zapatos nuevos, no faltò quien se los quitasse al tiempo de cerrar la Urna. Los que no pudieron adelantarse tanto, se contentaron con hacer tocar al Cuerpo de dicho Papa, velos, camandulas, medallas, Rosarios, y otras cosas.

Por obviar à mayores desordenes, que prudentemente podian temerse de la muchedumbre, se cerraron nuevamente, y con todo cuidado las Caxas, y à la de plomo, en que estaba gravada la inscripcion.

D. O. M.

BENEDICTUS XIII. PONTIFEX MAXIMUS

Vixit annos LXXXII. DIE XIX.

Sedit in Summo Pontificatu annos v. menses vii. dies xxii.
Obiit xxi. Februarii MDCCXXX.

Fue añadida esta, gravada en una nueva lamina de plomo.

OPERA

Rmi. Patris Fratris THOMÆ Ripoll, Magistri Generalis Ordinis Prædicatorum solemniter translatus fuit à Basilica S. Petri Ad Ecclesiam S. Mariæ super Minervam, die xxii. Februarii 1733.

No pudo cerrarse la tercera caxa exterior, porque estaba toda carcomida de la humedad de la cal, y la pared, dentro de la qual havia estado tres años, y esto causò no pequeño consuelo à los circunstantes, porque assi tuvieron oportunidad de llevarse cada uno un pedazo para satisfacer su devocion.

Entre tanto mandò el señor C. Arcipreste fuesse leìdo el instrumento para hacer la entraga del Cuerpo à la Religion Dominica; y por quanto el Rmo. P. General no pudo assistir à este reconocimiento, y entrega, hallandose indispuesto de la comun influencia de catarros, y resfriados, suplió sus veces el Rmo. P. Fr. Juan Benito Zuanelli, Mro. del Sacro Palacio Apostolico, y en su nombre, y de toda la Religion recibió del mismo señor C. Arcipreste la consignacion de dicha Caxa, despues de la qual se partieron todos los Emos. señores Cardenales, y los muchos Señores que havian concurrido à esta funcion, entre los quales fue uno el Excmo. Embaxador de Francia, que con su Esposa la Señora Embaxatrix, estubo en una Tribuna, y muchos Caballeros, y señores rodeaban la Urna, como el señor Mayordomo Mayor de su Santidad, el Duque de Paliano, y otros.

No tardaron los PP. Dominicos en llevar la Urna desde el Coro à las Andas portatiles yà dispuestas en medio del referido Palenque. Eran estas Andas de doze palmos y medio de alto, doze de ancho, y quince de largo; estaban todas adornadas de damasco morado hondeado, y frangeado de oro: sobre estas Andas se havia erigido una Urna cubierta de una noble, y rica colcha de lama de oro, guarnecida de un fueco de terciopelo negro, tambien frangeado de oro; en los quatro angulos de ella se veian las Armas del Papa BENEDICTO, ricamente bordadas de oro, y en los quatro frentes se leìa en quatro targetas de lama de plata, las siguientes palabras, escriptas con letras de realce de oro. *BENEDICTVS XIII. P. M. Ord. Prædicatorum.*

En medio de la misma Colcha se alzò sobre dos grandes almohadas, de lama de oro por una parte, y terciopelo negro por otra,

una rica, y hermosa Tiara, sembrada toda de perlas, y diversas piedras, la qual coronaba con admirable belleza toda la machina. Aqui, pues, fue conducida la Urna con el acompañamiento de muchas hachas, que para este efecto dieron los PP. Dominicos, las quales tenian los dichos PP. y Rmos. Canonigos, y todos juntos cantaron el Psalmo *Miserere*. Colocada, pues, la Urna dentro de las referidas Andas, los mismos PP. hizieron las acostumbradas Vigilias, cantando segun su Rito, el Psalterio, y otras oraciones, continuando esta devota assistencia toda la mañana siguiente, hasta la hora de la translacion, ardiendo en todo aquel tiempo al rededor de la dicha machina, veinte y quatro hachas, y despues ofrecieron los Padres Dominicos otras 48.

Luego que amaneciò, se oyeron tocar à muerto todas las campanas de aquella Basilica, que se llenò de un inexplicable concurso de Pueblo, que concurriò à admirar aquel sumptuoso aparato. Alli celebraron muchas Missas los Padres Dominicos, y otros Sacerdotes forasteros, y cerca de las diez se principiò la solemne Missa de *Requiem*, que cantaron muchos coros de Musica, y Organo, puestos en el mismo Palenque, donde se havia fabricado un grande Altar, al lado de la Puerta de la Confession de los Santos Apostoles. Celebrò de Pontifical el Illmo. Monseñor Cervini, Arzobispo de Nicomedia, y Canonigo de dicha Basilica. Acabada la Missa, pronunciò una erudita Oracion latina Monseñor Jusepe Simonio Assemano, Camarero de Honor de su Santidad, Maronita, Beneficiado de la misma Basilica, hombre, que con razon ocupa principal lugar entre los eruditos, como lo testifican sus obras impressas, intituladas, *Bibliotheca Orientalis*. Acabada la Oracion en alabanza del Papa BENEDICTO, el Arzobispo celebrante, y quatro Obispos, Canonigos de la misma Iglesia, hicieron la solemne absolucion, con que se diò fin à esta sagrada solemnidad, la qual verdaderamente no pudo ser, ni mas devota, ni mas magnifica, haviendose contado mas de quatrocientos cyrios gruessos, que ardian al redor del dicho Palenque, y estuvieron encendidos, no solo el tiempo que durò la Missa, sino todo el dia, hasta la hora de la translacion; y no se cuenta la cera distribuida al Rmo. Capitulo haviendose dado hachas à todos los Señores Canonigos, y Beneficiados, por cuenta particular de los individuos de aquel Capitulo, que fueron favorecidos en algun modo del Papa difunto. Lo que fue de summa edificacion à toda la Ciudad, y augmentò la gloria de esta solemne translacion.

A las tres, y media del dicho dia, empezaron à encaminarse

hàcia

hazia aquella Basilica, todas las Comunidades del Clero, Secular y Regular, y poco despues de las quatro se principiò la Procession, con el orden siguiente. Precedian los Maceros del Emo. Señor Cardenal Vicario, con sus ropas, y maza de plata: seguian à estos otros dos de la Cofradia del Rosario, con sus bastones, y en medio de ellos iba uno, vestido con ropa blanca, y llevando un grande, y riquissimo Farol, con luz encendida. Venian despues los Lacayos de los Emos. Sres. Cardenales, no solamente de los que eran Creaturas del Papa BENEDICTO, sino de otros muchos, llevando todos hachas encendidas, en numero de mas de 150. Seguianse inmediatamente la Cruz sola de la Iglesia *Tumulante*, esto es de los Padres Dominicos, que iba en medio de otros dos Religiosos, vestidos con roquetes, y con hachas en alto, de doce libras cada una: Despues iban los Niños de San Miguel, que se llaman vulgarmente los Letrados, exceptuando los dos primeros, y sus Maestros, ò Rectores, à quienes se dieron hachas. Este mismo orden se observò en todas las otras Comunidades, distribuyendo à cada una dos hachas, para la primera fila, y otras dos à la ultima, para que assi se distinguiessen. A los dichos Niños succedian los huerfanos, y consecutivamente todas las Comunidades Regulares, guardado cada una el lugar de su precedencia, y à cada Religioso se diò una vela de à libra. Estas Comunidades Regulares, fueron veinte y cinco.

1 *Los Padres Reformados de San Francisco, que viven en Santa Maria de los Milagros, en numero de 30.*
2 *Los Padres Agustinos Descalzos 90.*
3 *Los Padres Capuchinos, casi 200.*
4 *Los Padres de la Merced 300.*
5 *Los Padres Geronymos de la Congregacion del B. Pedro de Pisa, que viven en San Onofre 28.*
6 *Los Padres Minimos 80.*
7 *Los Padres del Tercer Orden de San Francisco 50.*
8 *Los Padres Menores Conventuales 80.*
9 *Los Padres Observantes, y Reformados de San Francisco 200. fuera de los 12 que llebavan hachas delante de la Vrna.*
10 *Los Padres Agustinos de la Congregacion de Lombardia, que viven en Nuestra Señora del Populo 30.*
11 *Los Padres de San Agustin 60.*
12 *Los Padres Carmelitas de la Congregacion de Mantua, que viven en San Crisogono 24.*
13 *Los Padres Carmelitas, que viven en la Transportina 70.*

14 *Los Padres Servitas 64.*
15. *Los Padres Dominicos* 120. *fuera de los que llebavan hachas delante de la Vrna.*
16 *Los Monges Geronymos de San Alexo.*
17 *Los Canonigos de S. Salvador de S. Pedro Advincula.*
18 *Los Monges Olivetanos.*
19 *Los Monges Celestinos.*
20 *Los Monges Cistercienses.*
21 *Los Monges Cistercienses Reformados de S. Bernardo.*
22. *Los Monges de Valdeumbrosa.*
23 *Los Monges Camaldulenses.*
24 *Los Monges Casinenses.*
25 *Los Canonigos Regulares de S. Juan de Letran.*

Seguian a estos todos los que componen el Clero Romano, esto es, los Alumnos del Seminario Romano, y los señores Parochos, y Vicarios perpetuos. Despues iban las nueve Iglesias Colegiatas siguientes.

La Colegiata de S. Geronymo de los Esclavones.
La de Santa Anatasia.
La de San Celso, y Juliano.
La de San Angelin Pescaria.
La de San Eustachio.
La de Santa Maria in via Lata.
La de San Nicolàs in Carcere.
La de San Marcos.
La de Santa Maria de Martyres, llamada la Rotunda.

A las quales, aunque suelen ir siempre debaxo de una Cruz del Clero Romano, fueron con todo esso distribuidas dos hachas à cada primera fila, para distinguir una de otra. Despues de las dichas Colegiatas, venia el Señor Camarlengo del Clero, con el señor Cura de S. Pedro, y el P. Cura de la Minerva, todos tres con Estolas negras, y hachas encendidas en la manos.

Seguianse despues las Colegiatas insignes, la de Santa Maria in Comedin, à la boca de la verdad, la de Santa Maria Transtiberin, y la de S. Lorenzo in Damaso. Ultimamente, venian las tres Basilicas Patriarchales, conviene à saber, la de Santa Maria la Mayor, la de S. Pedro, y la de S. Juan de Letran: A los Señores Canonigos de todas estas, fueron distribuidas hachas. Cerraba toda la dicha Procession del Clero Secular, y Regular, Monseñor, el Ilmo. Vicesgerente, con hacha en la mano. Acompañaban à su Ilma. los señores Oficiales, y Ministros del Tribunal de el

Emo.

Emo. Sr. Cardenal Vicario, à los quales se dieron velas; de suerte, que todas las hachas distribuidas al Clero, fueron ducientas, y mas, y las velas llegaron al numero de seis mil.

Acabado en la forma dicha el orden de la Procesion del Clero, comenzó el de las hachas, que acompañaban el Cadaver tan bien dispuesto, y con tanta magnificencia, que se llevò los aplausos universales de Roma, confessando todos à una voz, no haverse visto de muchos años à esta parte, funcion tan noble, tan numerosa, y magnifica.

Caminaban en primer lugar los Niños de S. Miguèl, à quatro por fila, con hachas alzadas en la mano, en numero de 60. en la misma forma seguian 40. Niños huerfanos: venian despues 110. filas de PP. Menores Observantes, y Reformados de quatro en quatro vestidos todos con roquetes, y llevādo hachas elevadas en las manos: A estos seguian 80. PP. Dominicos, vestidos del mismo modo, y llevando tambien hachas en la misma forma, los quales rodeaban todas las Andas, à cuyos lados iban doce de ellos, llevando cada uno una hacha de doze libras, de lo que puede imaginarse, que hermosa vista harian 600. y mas hachas del acompañamiento: Principalmēte, haviendo favorecido el tiempo, contra toda esperanza, esta funcion; pues haviendo soplado un gran viento desde la mañana, hasta aquel punto, apenas se comenzò la Procesion, cessò totalmente; de suerte, que todas las velas, y hachas, se mantuvieron encendidas desde la Iglesia de San Pedro, hasta la de la Minerva.

Ordenaban el lugar proprio de las referidas Andas los Cursores Apostolicos, con sotana, y maza de plata, los quales iban unas veces delante, y otras detràs, segun convenia, para mantener la Procesion en buen orden, y al mismo fin se havian destinado algunos Religiosos Dominicos, que iban en medio con roquetes, Guarnecia los costados de las Andas la Guardia Pontificia, armada toda de azero, y con Alabardas en la mano. Assistian al mismo Feretro seis señores Canonigos de las tres Basilicas Patriarchales, los quales gobernaban los cordones de oro de la Colcha, y dividieron en tres partes el camino: Los de San Pedro, assistieron desde el Vaticano, hasta la Iglesia de San Celso, y Julian: Los de Santa Maria la Mayor, desde esta, à la de San Pantaleon: Y los de S. Juan de Letràn, desde S. Pantaleon, à la Minerva.

Detràs del Feretro, y de las tres filas de los Padres Dominicos, que llevaban las hachas, venia à caballo el señor Capitan de la Guardia Pontificia de los Suizos; despues dos Maestros de Ceremonias, con mantelete, y sombrero Semi-Pontifical, trayendo

à

à sus lados dos Mazeros Pontificios, con sus gramallas, y mazas, seguiase Monseñor, el Mayordomo del Papa, en medio de dos Obispos assistentes: succedia immediatamente la Calvacata de otros Obispos, y de los Colegios de Proto-Notarios Apostolicos, Auditores de Rotta, con los quales iba el yà referido Rmo. P. Mro. del Sacro Palacio, Clerigos de Camara, Ministros de la Signatura, Abreviadores comunes, Camareros de Honor, y Escuderos en caballos, y mulas, respectivamente à sus ocupaciones, y con los jaezes ricos, vestidos los Señores con mantelete, ò capa, y sombrero Pontifical, ò Semi-Pontifical, segun la calidad de su graduacion, y à lo largo de esta Calvacata, iban en dos filas los Palafreneros de su Santidad, y otros Criados del mismo Monseñor Mayordomo, todos con hachas encendidas en la mano. De suerte, que el numero de las hachas, que ardian en esta Procession, computando la de los Lacayos, que iban al principio, las de los Palafreneros, que venian al fin, las distribuidas à las Comunidades, y las que acompañaban las Andas, llegaron al numero de mil y ducientas.

Con este orden se hizo la salida del Vaticano, y con el mismo se prosiguiò el viage, guardando siempre el camino Papal, hasta el Palacio, que se llama de los Cesarinos, por el qual doblandose à la izquierda, hàzia el Monasterio de Santa Clàra, llegaron à la Minerva.

No puede explicarse la multitud, que por todo el camino concurriò à vèr esta solemne Procession, siendo estrechas las mas grandes Plazas, à la inmensidad del concurso: Como tampoco puede dezirse la devocion, y piedad, que todos demonstraron hazia el difuncto Papa BENEDICTO, observando un gran silencio, assi por su veneracion, como por no interrumpir el canto de los Psalmos, en que se ocupaban el Clero Secular, y Regular.

Mientras la Procession, doblaron continuamente las campanas de todas las Iglesias del dilatado camino, y se vieron tambien sobre las Armas todas las Milicias del Castillo de Sent-Angel, las que hicieron una salva general, quando el Cadaver estuvo fuera del Puente. Llegò la Cruz à la Iglesia de la Minerva, cerca de las siete, y aun todavia se hallaba el Cadaver en la Iglesia de San Pedro, de donde saliò à mas de las siete; de lo que se infiere, lo mucho que la Procession se estendiò, por todo el largo espacio, que hay desde el Vaticano à la Minerva. Llegò el Cadaver una hora despues de la noche à la Puerta de la Minerva, donde estaban para recibirle los Emos. Sres. Cardenales, Otoboni, Juan-Baptista Altieti,

tieri, Fini, Carrafa, Burghesi, y Alexandro Albani, y el Emo. Ottoboni, el mas anciano de todos, revestido Pontificalmente, diò la absolucion, segun el Rito acostumbrado.

Acabada esta funcion, los Soldados, que en gran numero assistian à la guarda de las Puertas de la Iglesia, trabajaron mucho para hacer salir el innumerable concurso que se hallaba en ella. Cerradas las Puertas, se dispuso con buen orden todo lo necessario para la Capilla Exequial, que havia de celebrarse el dia siguiente, se colocaron las Andas sobre el tarimon, preparado à este efecto, y al rededor de èl, quedaron encendidas muchas hachas, y allì hicieron los Padres Dominicos sus acostumbradas Vigilias toda la noche, en la misma forma, que practicaron la antecedente en la Iglesia de San Pedro.

Con el motivo de esta translacion, se hizo una reflexion particular, y es, que assi como el Papa BENEDICTO saliò de su orden à 22. de Febrero de 1672. debaxo de un Papa Clemente X. de este nombre, que en dicho dia le hizo Cardenal; assi en el mismo dia 22. de Febrero, volviò à su Religion con mayor pompa, despues de haver estado fuera 61. un años, siendo Papa otro Clemente XII. de tal nombre, que Dios conserve.

Al reir del Alva del dia siguiente, se diò principio à la celebracion de las Missas; fue muy considerable el concurso de Sacerdotes forasteros; porque fuera de aquellos que estaban combidados, y à quien se daba la limosna de la Missa, concurrieron otros muchos, que celebraron por pura devocion, especialmente los Superiores de otras Ordenes, muchos señores Obispos, y otros Prelados. De suerte, que aunque la Iglesia de la Minerva es capacissima, y aquel dia era de trabajo, fue tanto el concurso de toda clase de personas, que apenas con gran fatiga, se podia andar por dicha Iglesia.

Atribuyòse esto, no solamente à la devocion, y piedad, que todos conservaban al difuncto Pontifice, sino tambien à la curiosidad comun; porque verdaderamente, la Iglesia estaba adornada con tal variedad, y belleza, que à todos infundia deseo de verla, y cada uno, despues de haver considerado con toda atencion sus partes, confessaba no podia hacerse adorno mas sumptuoso, mas vario, ni magnifico, en una Iglesia tan capaz, y despojada del adorno de los retablos. Baste decir, que desde la bobeda, hasta el suelo pendia la colgadura de negro, y oro, y los arcos estaban adornados con tal disposicion, que cada uno parecia un hermosissimo Altar, tambien mezcladas se veìan las colgaduras, fluecos,

cos, y bordados, resultando assi mas bellas las Armas del Pontifice BENEDICTO, que pintadas con los dos colores, claro, y obscuro, hacian sobresalir mas los realzes de oro. Pendian estas de los centros de los arcos, entre varios festones, y targetas de oro, como mejor puede observarse en la Lamina que se ha abierto à parte.

Daba à todo esto mayor, y mas primorosa hermosura el Tumulo, que se havia erigido sobre un rarimon alto, rodeado de gradas, y con quatro pyramides, que hermoseaban muchas cornucopias, que llenas de hachetas, hazian una hermosa vista con la diminucion de la luz. Coronaba esta fabrica un grande, y hermoso Dosel de damasco morado, con ondas, y franjas de oro, dispuesto tan artificiosamente, que de verdad era el ultimo complemento de la hermosa fabrica.

Ademàs de las ciento, y mas hachetas de las quatro pyramides, se colocaron en los mismos angulos muchos blandoncillos de plata, tambien con hachetas, que encendidas despues con las que estaban en los Altares, en numero de seis cada uno, hazian una representacion muy hermosa, y sobre-saliendo mas con los reflexos de las luzes el oro, que adornaba las Andas, y Dosel, y las colgaduras de la Nave de en medio de la Iglesia. Contabanse en ella mas de 500. hachas, que ardian à un mismo tiempo, no entrando en estas las que se destribuyeron à los Señores Cardenales, ni las que se dieron à la Prelatura, que en gran numero assistiò à la Missa solemne. Fue tal, y tanta la admirable Scena de este aparato, especialmente quando estuvieron encendidas todas las luzes, que todos los que entraban por la Puerta principal, quedaban à la primera vista admirados, pareciendoles entrar en un Templo, dispuesto, no para una funcion funebre, sino para una solemnidad muy festiva; experimentando, que las negras, y tristes colgaduras, en vez de infundir al corazon alguna tristeza, le llenaban de alegria, y jubilo, pot la artificiosa symetria, y buen orden de su disposicion.

Encendieronse todas las luzes à las diez, hora en que se debia dàr principio à la Missa solemne, que cantò Pontificalmente el Emo. Sr. Cardenal Juan Baptista Altieri, como el mas antiguo entre las Creaturas del defuncto Pontifice BENEDICTO. Hallaronse presentes à esta 26. señores Cardenales, fuera del señor celebrante, y huvieran venido mas, si los pocos que faltaron, no se huviessen hallado impedidos de la mala comun influencia de locatarros, lo qual fue causa, que muchas de las Comunidades Regula

gulares no pudieron concurrir à la Procesion, haviendo en todos los Conventos muchos enfermos de la referida indisposicion; como ni tampoco concurrieron por la misma causa muchos señores Arzobispos, Obispos, Proto-Notarios Apostolicos, Auditores de Rotta, Clerigos de la Reverenda Camara, y Ministros de la Signatura. Con todo esso intervinieron algunos Generales, y Procuradores Generales; para los quales anticipadamente se havian prevenidos bancos, cubiertos de paño negro, segun estilo de Capilla, y a todos estos se dieron gruessas hacheras, como tambien à los Señores Cardenales, segun la practica de semejantes funciones.

Acabada la Missa, que cantaron los Musicos de la Capilla, el señor Maestro de Ceremonias, Monseñor Venancio Philipo Pertianti, Capellan Secreto de Nro. Smo. y que tambien lo havia sido del difuncto Pontifice, dixo en su alabanza la Oracion funebre con grande espiritu, y eloquencia. Despues los Emos. Sres. Cardenales, Petra, Lercari, Fini, y Carrafa, todos quatro Creaturas del mismo Papa BENEDICTO, se vistieron de Pontifical, y con el Emo. Celebrante subieron al gran tarimon, en que estaban las Andas, y Urna con el Cuerpo de dicho Pontifice, y alli hicieron las cinco absoluciones acostumbradas.

Se creia, que acabada esta solemne funcion, se acabaria tambien el concurso innumerable de gente, siendo yà mas de medio dia: pero en vez de disminuir, se aumentò entonces, sin que el gran numero de Guardias, que rodeaba el Tumulo, pudiesse detener el impetu de la multitud, que se abanzaba à besar la Caxa en que estaba el Cuerpo del difuncto Pontifice BENEDICTO: Y assi, para obiar à toda confusion, y tumulto, se juzgò conveniente, dar licencia à todos, para que en corto numero se fuessen arrimando al Tumulo, para satisfacer su devocion. Verdaderamente fue un grande expectaculo vèr la singular confianza, y el concepto, que todos mostraban tener del difuncto Pontifice; porque unos llevaban manojos de Rosarios, para tocarlos à dicha Caxa; otros conducian Ciegos, Mancos, Cojos, y semejantes enfermos, para hacersela besar: Otros cortaban con cuchillos la misma Caxa de plomo, para llevarse algunos pedazos; y huvo algunos, que no teniendo este instrumento, se valieron de los dientes para arrancar algun pedacito de plomo.

Durò esta avenida de gente hasta dos horas de la noche, y fue forzoso valerse de la fuerza para que saliesse el concurso, especialmente al tiempo que los Religiosos Dominicos hicieron el Ofi-

cio

cio de la sepultura al mismo Papa BENEDICTO, como à Religioso de su Orden. Cantaron en primer lugar todo el Oficio de Difunctos, en el Coro; despues salieron procesionalmente, y se dividieron en dos filas, por todo lo largo de la Nave de enmedio, teniendo todos velas encendidas en la mano, en numero de mas de 150. Hizo el Oficio el yà mencionado Rmo. P. Mro. del Sacro Palacio, por el Rmo. P. Mro. General, quien sintiò mucho, no poder hacer este acto en obsequio de un Papa, tan favorecedor suyo.

Acabada esta funcion, la que es bastantemente larga, por los muchos Psalmos, y Responsos, que contiene, y à la qual quiso hallarse Monseñor Venancio Philipo Persianti, como se hallò en el Coro con los Religiosos al Oficio de Difunctos: tambien assistiò el Ilmo. Monseñor, Arzobispo Gambaruci, primero Maestro de Ceremonias, y quien dirigiò esta funcion solemne, no vista en Roma 111. años havia; porque la ultima translacion, fue la de Paulo V. en el de 1622. se procurò nuevamente hacer salir la gente de la Iglesia, por tener lugar de conducir la Urna al lugar destinado de su deposito: pero el dia siguiente, que lo fue de San Mathias, concurriò en igual numero el Pueblo, no bien satisfecho de haver demonstrado su devocion en el antecedente: Y porque à ninguno se permitiò entrar en la Capilla, donde estaba puesta la misma Caxa, fueron al tarimon, donde aun estaban las Andas, y con hierros, navajas, cuchillos, y hachas, quitaron à golpes, y hicieron pedazos aquellas tablas, sobre que havia estado puesta la Caxa de plomo. Prueba evidente de la devocion, que el Pueblo Romano conserva aun al difuncto Pontifice, y se puede creer piadosamente, que haviendo el Papa BENEDICTO, aborrecido toda su vida la gloria y los aplausos del Mundo, dispuso Dios la tuviesse mayor despues de su muerte.

Quanto aqui se ha referido fielmente, sin exageracion, ni adulacion, siendo todo publico, ha hecho conocer con evidencia la estimacion, y agradecimiento, que la Orden de Santo Domingo professa à este Pontifice, que tanto la ha hontado, y beneficiado, constò tambien la generosidad de su Rmo. P. General, cuya memoria serà perpetua, haviendose merecido los aplausos de toda Roma, por no haverse detenido en gasto alguno, para hacer mas cèlebre este obsequio al difuncto Papa BENEDICTO. Es verdad, que ingenuamente confiessan los PP. Dominicos, no huviera sido tan grande la distribucion de cera, que no se ha visto en ninguna funcion semejante, sino porque muchos Rmos. Cardenales, Creaturas del mismo Papa BENEDICTO.

Los

Los quales deseaban con la mayor ansia fuesse honrado su bien hechor en la mejor forma, que fuesse possible, y otros Señores Cardenales, no Creaturas suyas, y muchas otras personas beneficiadas del mismo Pontifice, ministraron velas, hachas, y otras especies de cera, y algunos concurrieron con dinero tambien à los gastos. Este puntualmente fue el motivo, porque el mismo Padre General mandò, que toda la cera, que embiaron los forasteros, fuesse distribuida, à mas de la que yà havia preparada, para esta translacion, y que toda se gastasse en obsequio del Papa BENEDICTO, pues à este fin la havian dado sus bien-hechores, como de facto debe creerse se gastò toda, porque toda la noche de la translacion, y el dia siguiente estuvieron ardiendo muchas hachas al rededor del Tumulo, y es comun opinion, que entre la cera, que se puso en San Pedro en el referido Palenque, la que se distribuyò para la Procession, y en fin la que sirviò en la Iglesia de la Minerva, y para la Capilla solemne Exequial, se gastaron treinta mil libras de cera en obsequio del Papa BENEDICTO XIII.

Con licencia: En Madrid, y por su Original en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova año de 1733.

¶ *Se hallarà en la Botica de el Real Covento de San Pablo, de Sevilla.*